

Santiago, 18 de Marzo de 1950.

Emo. y Rvmo. Sr.
Cardenal José Pizzardo
Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y
Universidades.
Roma.

Emo. Señor Cardenal:

con profunda
emoción y gratitud he leído la nota de S. Ema. Rvma. que como Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, me ha enviado, referente al Rectorado de esta Pontificia Universidad Católica de Chile, carta que excede por todos conceptos a los méritos muy modestos de su Rector, y en la que nos comunica S. Ema., al mismo tiempo, los sentimientos tan bondadosos de nuestro Santísimo Padre el Papa, cuya benevolencia para conmigo me tiene tan obligado que no tengo palabras para agradecerla.

Procurando entrar en el pensamiento de la Santa Sede respecto de las condiciones que me propone en la referida carta para aliviarme en el desempeño del cargo de Rector y preparar así la solución ulterior, he pensado, meditando mucho delante de Dios, que habría que proceder lentamente para evitar las complicaciones que ciertamente se presentarían si se procediera de inmediato a ponerlas en prácticas y que en vez de aliviar mi situación la haría considerablemente más difícil para mí. Por lo cual, agradeciendo a la Santa Sede la confianza extrema y la caridad que me manifiesta, aceptaría continuar en el cargo de Rector sin que exteriormente apareciera ningún cambio, e ir poco a poco y en la medida de lo posible aliviándome de la carga y de las atribuciones que este puesto tiene, procediendo en todo de acuerdo con el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, en cuanto al modo, al tiempo, a las personas, a las cosas y al grado de fuerzas que Dios me dé, que por extraordinario favor de Dios han mejorado bastante. En estas condiciones no me restaría sino agradecer una vez más a la Santa Sede y especialmente a nuestro Santísimo Padre el Papa, y a S. Ema. Rvma. su confianza y benevolencia.

Debo, sin embargo, recordar a S. Ema. Rvma. que el voto que tengo de no aceptar dignidades eclesiásticas, y que S. Ema. Rvma. ya conoce y que no tiene otra limitación que la obediencia impuesta por la autoridad jerárquica respectiva y por tanto me sería necesaria dicha obediencia pa-

ra la nueva aceptación del cargo de Rector.

En cuanto al cargo tan elevado de Consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, cuyo nombramiento me comunica, lo acepto ya que no me impone responsabilidades prácticas por no residir en Roma, como un honor para nuestra Universidad y por el prestigioso tan alto que me presta para el desempeño de mi cargo de Rector.

Antes de terminar, presento muy afectuosamente a S. Em. Rvma. mis votos más fervorosos ante el Señor por su felicidad con ocasión del feliz día de su onomástico, que coincidirá con la llegada de esta carta a su poder.

Ruégole muy respetuosamente exponga a Su Santidad los sentimientos más profundos y sinceros de mi gratitud, de mi afecto filial y de mi obediencia incondicional, así como la de nuestra Universidad Católica, de todas sus autoridades, profesores y alumnos.

Reiterándole una vez más los sentimientos de nuestra más alta consideración y respeto, besa la sagrada púrpura de S. Ema. Rvma. su afmo. Cap. y Ss. Ss.

Carlos Casanueva O.

Santiago, 14 de Marzo de 1950.

Emo. y Rvmo. Sr.
Cardenal José Pizzardo
Prefecto de la Sagrada Congregación de
Seminarios y Universidades.
Roma

Emo. Señor Cardenal :

con profunda emoción y gratitud he leído la nota de S. Ema. Rvma. que como Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, me ha enviado, referente al Rectorado de esta Pontificia Universidad Católica de Chile, carta que excede por todos conceptos a los méritos muy modestos de su Rector, y en la que nos comunica S. Ema., al mismo tiempo, los sentimientos tan bondadosos de nuestro Santísimo Padre el Papa, cuya benevolencia para conmigo me tiene tan obligado que no tengo palabras para agradecersele.

Procurando entrar en el pensamiento de la Santa Sede respecto a las condiciones que me propone en la referida carta para aliviarme en el desempeño del cargo de Rector y preparar así la solución ulterior, he pensado, meditándolo mucho delante de Dios, que habría que proceder lentamente para evitar las complicaciones que ciertamente se presentarían si se procediera de inmediato a ponerlas en práctica y que en vez de aliviar mi situación la haría considerablemente más difícil para mí. Por lo cual, agradeciendo a la Santa Sede la confianza extrema y la caridad que me manifiesta, aceptaría continuar en el cargo de Rector sin que exteriormente apareciera ningún cambio, e ir poco a poco y en la medida de lo posible aliviándome de la carga y de las atribuciones que este puesto tiene, procediendo en todo de acuerdo con el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, en cuanto al modo, al tiempo, a las personas, a las cosas y al grado de fuerzas que Dios me dé, que por extraordinaria favor de Dios han mejorado bastante. En estas condiciones no me restaría sino agradecer una vez más a la Santa Sede y especialmente a nuestro Santísimo Padre el Papa, y a S. Ema. Rvma., su confianza y benevolencia.

Debo, sin embargo, recordar a S. Ema. Rvma. que el voto que tengo de no aceptar dignidades eclesiásticas, y que S. Ema. Rvma. ya conoce, y ~~del que le envío copia adjunta,~~ no tiene otra limitación que la obediencia impuesta por la autoridad eclesiástica respectiva, y por tanto, me sería necesaria dicha obediencia para la nueva aceptación del cargo de Rector.

En cuanto al cargo tan elevado de Consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, cuyo nombramiento me comunica, lo acepto ya que no me impone responsabilidades prácticas por no residir en Roma, como un honor para nuestra Universidad y por el prestigio tan elto que me presta para el desempeño de mi

Cargo de Rector.

Antes de terminar, presento muy afectuosamente a S. Ema. Rvma. mis votos más fervorosos ante el Señor por su felicidad con ocasión del feliz día de su onomástico, que coincidirá con la llegada de esta carta a su poder.

Ruégole muy respetuosamente exponga a Su Santidad los sentimientos más profundos y sinceros de mi gratitud, de mi afecto filial y de mi obediencia incondicional; así como la de nuestra Universidad Católica, de todas sus autoridades, profesores y alumnos.

Reiterándole una vez más los sentimientos de nuestra más alta consideración y respeto, besa la sagrada púrpura de S. Ema. Rvma. su afmo. Cap. y SS. SS.

Carlos Casanueva O.
Rector.